

tiene que aparecer un poco torcida del otro lado, á causa del retardo del movimiento de traslacion respecto del de rotacion.

La luna, sin embargo, es muy atenta. De opinion contraria á la de nuestras damas, cree que es una falta de decoro eso de andar cabeceando á un lado y á otro; y como no lo puede remediar, hácenos un pequeño saludo para disculparse, en cada una de sus revoluciones, inclinando alternativamente sus polos hacia nosotros.

Si ella no tiene la culpa de sus torceduras de cara, tampoco le agradecemos sus saludos, que consisten sencillamente en que conservando siempre su eje el paralelismo, y estando algo inclinado sobre la órbita, enfermedad de que adolecen más ó ménos todos los planetas y sus satélites, es natural que en una parte de la órbita nos parezca el eje inclinado hacia nosotros por un extremo, y, en la parte opuesta, por el otro.

Creo haberte dicho, amigo lector, lo suficiente para emprender nuestro viaje. Preveo, sin embargo, tus temores de que no haya estabilidad en todo esto, y que al atravesar los espacios celestes nos encontremos con alguna elipse descompuesta y algun planeta descarrilado; sobre todo estando tú tan escarmentado con lo que sucede todos los días con nuestras carretas. Para desvanecer tus escrúpulos no estará de más que te diga dos palabras acerca de la causa, ó mejor dicho, del agente de los movimientos celestes. Siento no poder prescindir de un poco de geometría; pero procuraré que sea todo lo ménos posible; y si aún así te molestore, pasa de largo, confiando en mi palabra de que no te sucederá ninguna desgracia en el camino.

D. BELLO Y ESPINOSA.

(Continuará).

## ZONAS ORNITOLÓGICAS

Los elementos de vida á que están sometidos los seres determinan sus costumbres, así como los usos modifican sus caracteres. En Canarias, como ya dijimos en otra ocasion, las causas atmosféricas, la posición geográfica y la constitucion del suelo, ejercen una grande y marcada influencia sobre el organismo animal, así como las regiones vejetales determinan, en la dispersion, el género de vida de las especies aladas.

Basta un ligero exámen sobre la fauna de estas islas Atlánticas, para que llamen la atencion las diversas agrupaciones que las aves han formado, reuniéndose en estas ú aquellas comarcas ó aislándose en otras.

En cinco zonas dividimos la sociedad alada de nuestro archipiélago, segun los centros de habitacion en que viven; así la primera zona está formada por las aves del agua ó Nadadoras, que se extienden por las playas y las costas y son las comprendidas en la region marina. Habitan todas las islas. De éstas las desiertas parecen ser las preferidas por las Longipennis, así como las islas centrales lo son por las Anátidas. Las rocas altas y desnudas de los islotes enclavados en la parte N. E. del archipiélago dan abrigo

entre sus escabrosidades á las más numerosas familias de Láridos, Stérnidos y Puffínidos. Viera, Berthelot y Bolle han hecho notar en sus escritos estas inmensas sociedades volátiles que pueblan las pequeñas islas de Alegranza y Graciosa, desparramándose á veces por las costas de las islas cercanas y enviando contingentes hasta las más apartadas; sus crías son tan numerosas que el señor Berthelot estimaba en más de 25,000 el número de jóvenes petreles cenizos (1) (pardelas del vulgo) que se pueden extraer de Los Salvajes en los años de buenas crías; y Bolle se admiraba al recorrer la costa de Gran Canaria, de los millares de nidos de golondrinas de mar (2) que halló en los arenales. «En cestones, dice, los recogían los pescadores, en tanto que las pobres aves, espantadas é inquietas por las pérdidas de sus hijos, graznaban y revoloteaban en torno de los destructores de sus nidos, hasta alejarlos con sus gritos y aletazos.» La gaviota plateada (3), así como la gris (4), tienen en ella sus más numerosas familias; y los petreles oscuros (5), colombino (6) y procellaria de los ingleses (7), raras veces abandonan estos islotes: solamente los talassidromos ó aves de tempestad (8) tienen en este grupo una especie que vive en las costas de Tenerife.

Todas estas aves de vida esencialmente marina, vuelo alto y sostenido, y grandes facultades natatorias, llenan las costas de nuestras islas y forman el grupo que Webb y Berthelot llamaron en la Ornitología de su Historia Natural *aves pelagicas*. Pero hay otras, como el anade silvestre (9), la cerceta comun (10), la pequeña (11), la oidemia negra (12), la alca torda (13), la uria comun (14), y aún el pelicano (15), que vienen á nuestros campos, ya traídas por el instinto de emigracion, ya empujadas por las tempestades que las arrojan en los barrancos y charcas de la costa; y algunas se elevan hasta la llanura de la Laguna. Así como las anteriores viven en grandes bandos, las Zambullidoras, poco numerosas y sumamente perseguidas á su arribo al archipiélago, únicamente se las ve solitarias ó apareadas vagar en las horas de los crepúsculos, evitando los encuentros de sus perseguidores, que las cazan sin descanso.

Las Aves de Ribera ó de los cienos forman el segundo grupo y son, con muy pocas excepciones, viajeras. Las orillas de las charcas, arroyos, estanques y bajíos de las costas, son sus constantes habitaciones, y aunque poco numerosas, contienen variados géneros: entre ellas son notables, la garza real, la goliath, la garza blanca, el nycticorax europeo, el avetoro mayor (16), que viven más generalmente en las inmedia-

(1) *Puffinus cinereus*.

(2) *Sterna hirundo*.

(3) *Larus argentatus*.

(4) *Larus marinus*.

(5) *Puffinus obscurus*.

(6) *Puffinus columbinus*.

(7) *Procellaria Anglorum*.

(8) *Thalassidroma hypoleuca*.

(9) *Anas boschas*.

(10) *Querquedula circea*.

(11) *Nettion crecca*.

(12) *Oidemia nigra*.

(13) *Alca torda*.

(14) *Uria troide*.

(15) *Pelecanus onocrotalus*.

(16) *Ardea cinerea*, *A. goliath*, *Herodias garzetta*, *Nycticorax europæus*, *Botaurus stellaris*.

ciones de la Laguna; y otras, como la cigüeña y la espatula blanca (1), en las costas de Fuerteventura. Entre las Scolapácideas se ven con frecuencia, en las playas de Santa Cruz de Tenerife, el zarapito menor, las limosa roja, y melanura, el combatiente común, el caballero de pies rojos (2) y, en fin, entre los Charadriidos, las aves frías moñuda y pluvial, el egalites menor, los pluviales dorado, común y de vientre blanco, y la pelidna subarquata (3); viven, por lo regular, entre las especies del mismo orden y que alternan en los charcos y acequias, en las playas y torrentes con la forja común, la polla de agua, el rascon común y el crex de los prados (4), algunas de las cuales se ven entre las Nadadoras y otras entre las Campestres.

El tercer grupo, Campestres ó corredoras, que moran en los terrenos cultivados, despreciando por lo regular los bosques y huyendo de los pantanos, forman un grupo que, empezando junto á las aves de ribera, en las costas, termina lindando con las selváticas, en las orillas de los bosques. Forman estas aves numerosos bandos, que viven, ya sobre los sembrados, siendo la desesperación de los labradores, ó sobre las costas y lugares espesos. Diversos órdenes y las más variadas familias se hallan formando este grupo. Colúmbidos, Perdidos, Teróceridos, Otídidos y Oedienémidos se encuentran juntos con Fringílidos, Embericidos, Aláuidos, Passéridos, Motacílidos y Córvidos; pero todos, si bien distantes y separados por el tecnicismo propio de las clasificaciones de gabinete, unidos en los actos generales de la vida: que en el ancho campo todos habitan y armonizan á la vez. Sus alimentos son por lo regular los granos; sin embargo, omnívoro es el cuervo y la coracia, frugívoros los jilgueros y canarios, y baccívoros los pipies ó farlusas.

En la parte oriental del archipiélago, en la isla de Fuerteventura, sobre todo, es donde más abundan las avutardas houbaras, las gangas ú ortegas y el corredor isabela, acompañados de los oedienemos chillones (5). Grandes tropas de estas variadas especies de aves, vagan por los terrenos calizos y arenosos de la península de Jandía, pero faltan por completo las perdices, si bien abundan las palomas de las rocas (6). Estas, por lo regular, viven en las islas basálticas del Occidente, entre las cumbres más pendientes y los valles más escabrosos, habitando á su vez las cuevas y andenes de los más profundos y despeñados barrancos, cercanos á las costas y orillas del mar.

Los pájaros se hallan representados en este grupo por cierto número de especies bastantes numerosas y que viven en bandos de docenas de cientos, sobre todos los terrenos, como las petronias de las rocas (8) que habitan desde las peñas más áridas á los aleros

de los tejados, las alondras (1), que viven en Fuerteventura; los canarios (2), trigueros (3), pardillos (4) y jilgueros (5) eligen juntas con las calandrias (6) formando compactas nubes los meses de Julio y Agosto, para poblar la alta llanura de los Rodeos en Tenerife. En cuanto á las motacilas (7), calobates y pipí caminero (8), se les encuentra en mayor ó menor número formando parejas, las unas en las orillas de las charcas y sitios húmedos, y en los matorrales ó terrenos des poblados las otras.

Forman el cuarto grupo las Aves de los Bosques ó selváticas, que viven en la hermosa región de los montes lauríferos, habitando constantemente una zona más alta que las Campestres ó corredoras. Variadas tribus dividen las aves de esta región. Empezaremos por las que llamamos de los Jardines, tales como el paro azul (9), las sylvias ó curruca ceniza, melanocefala, y de cabeza negra (10), papamosca luctuoso (11), gorrion de los sauces (12), estornino unicolor (13) y áun tordos músico y malvis (14). En cuanto á la segunda tribu ó aves esencialmente Montes ó lauríneas, son el palomo de collar (15), el de los laureles (16), las tórtolas común y del Senegal (17), el mirlo vulgar (18), el pitirojo familiar (19), colirojo de los muros (20), saxícola moteado (21), la collalba (22), el tintillon (23), y áun el verderon y la silvia acuática (24). Por encima de éstas se encuentran todavía otras aves selváticas que viven hasta en la alta región de las retamas, pero que más abundan en los bosques piníferos cuyo nombre llevan; son éstas los picos mayor (25) y verde (26), la curruca passerina, el pájaro de la cumbre ó pinzon del Teyde (27), la emberiza de las nieves (28), y áun el pico cruzado (29).

Poblándolo todo viven las Aves Veleras ó del aire, cuyo carácter particular es de todos conocido: ¿quién no se ha fijado detenidamente en esos pájaros cuyo único elemento de vida es el espacio; que se suben á las más altas regiones á reposar su vuelo entre las calmas de la eterea quietud de la atmósfera? El

- (1) *Ciconia alba*, *Platalea leucorodia*.
- (2) *Numenius phaeopus*, *Limosa rufa*, *L. melanura*, *Glottis hypoleucos*, *Actitis ocropus*.
- (3) *Vanellus cristatus*, *V. griseus*, *Egialitis minor*, *Charadrius auratus*, *C. cantianus*, *C. leucogaster*, *Pelidna subarquata*.
- (4) *Fulica atra*, *Stagnicola chloropus*, *Rallus porzana*, *Crex pratensis*.
- (5) *Houbara undulata*, *Pterocles arenarius*, *Cursorius isabellinus*, *Oedienemus crepitans*.
- (6) *Perdix rubra*, *Perdix petrosa*, *Columba livia*.
- (7) *Petronia rupestris*.

- (1) *Alauda arvensis*.
- (2) *Serinus canarius*.
- (3) *Emberiza miliaria*.
- (4) *Cannabina linota*.
- (5) *Carduelis elegans*.
- (6) *Melanocorypha brachydactyla*.
- (7) *Motacila alba*, *Calobates sulphurea*.
- (8) *Anthus Berthelotii*.
- (9) *Parus caeruleus*.
- (10) *Sylvia cinerea*, *S. melanocephala*, *S. atricapilla*.
- (11) *Muscicapa luctuosa*.
- (12) *Passer salicicola*.
- (13) *Sturnus unicolor*.
- (14) *Turdus musicus*, *T. iliacus*.
- (15) *Palumbus torquatus*.
- (16) *Palumbus laurivora*.
- (17) *Turtur auritus*, *T. Senegalensis*.
- (18) *Merula vulgaris*.
- (19) *Rubecula familiaris*.
- (20) *Rusticilla phoenicurus*.
- (21) *Saxicola oenanthe*.
- (22) *Praticola rubicola*.
- (23) *Fringilla tintillon*.
- (24) *Spinus viridis*.
- (25) *Picus major*, *Geocinus viridis*.
- (26) *Sylvia passerina*.
- (27) *Fringilla Teydea*.
- (28) *Plectrophanes nivalis*.
- (29) *Loxia curvirostra*.

carácter valiente de las unas, el instinto de las otras, y sobre todo la maravillosa agilidad de algunas, nos ha hecho fijar en más de una ocasión en estas aves, que por su vida, ser y costumbres se destacan de las demás. Entre las de presa citaremos únicamente el pernoptero estercoreario conocido en el país con el nombre de guirre (1); vive en la región marina y se alimenta de despojos; el milano real (2), tan numeroso como cobarde; el halcón común (3), poco vulgar y sumamente valiente; el buzo ó aguililla (4), que todo lo habita, desde la costa al monte; el cernicalo común (5), sumamente numeroso y conocido, cuyo grito penetrante se oye todas las mañanas y tardes; el gavilán común (6), el hypotriorchis subbuteo (7), el busardo de Montagú (8) y el pygargo vulgar (9), son entre las rapaces diurnas las más conocidas, así como el mochuelo común (10), la zumaya vulgar (11) y la lechuza de campanarios (12) apenas por los aficionados son descubiertas.

Entre las Veleras hay que contar el FAETON AEREO, *Faeton aethereus*, de la familia de los *Piscatridos*, orden de los *Esteganópodos*, recientemente cogido en las playas del Puerto de la Orotava, y disecado en el Gabinete Científico de esta capital. Esta ave, que los navegantes llaman pájaro del trópico y Linneo tituló *hijo del sol* (Faeton) en razón de su prodigioso vuelo, es sumamente rara en Canarias, pues casi nunca atraviesa los trópicos.

Entre los Fisirostrós, el vencejo unicolor, el negro, y el cotyle de ribera (13), cruzan en grandes bandos por campos y ciudades; en tanto que la golondrina rústica (14) sube hasta la cima del Teyde (como había observado Berthelot), á cazar entre las quebraduras del cráter, en el fondo de la caldera, los más diminutos arácnidos, que por misterio viven en tan destempladas regiones.

LEANDRO SERRA Y MORATIN.

## CUESTION DE FALDAS

¿Qué sabes tú, desdichado y mal aconsejado Patricio, qué sabes tú de hembras ni quien te mete á hacer apologías de la mujer, de cualquier época que sea de la historia? Y digo hacer apologías, porque eres tú demasiado dulce para decir cuatro frescas á la cara mitad del hombre, formada por Dios, según

reza el Génesis, de una de nuestras costillas, sin duda para que tuviéramos perfecto derecho á romperselas. Conozco el tema obligado de los defensores de la mujer, y sé que en mucha parte tienen razón, pero es justamente donde nadie se las niega. Conozco también aquello de citar á cuatro ó cinco mujeres célebres, ó diez ó doce, como si las virtudes de éstas dieran mérito ninguno á las que no las tienen. ¿Por qué no citáis á Eva, á Mesalina, á Cleopatra, á Margarita de Borgoña, ó á Elena?

En realidad de verdad, yo no sé cómo era la mujer del tiempo de Cervantes, aunque poco más ó menos me lo figuro; ni sé cómo han sido las mujeres en las demás épocas de la historia. No creo á pie juntillas ni á puño cerrado lo que los escritores de cada época dicen de ellas: porque el que hable mal, será porque lo hicieron sufrir, y el que hable bien, porque lo hicieron gozar, que los hombres sí que siempre fueron iguales, y hablan y cantan según les coge, y al son que les tocan bailan.

Así por ejemplo, cuando leo las sátiras de Juvenal, pienso que este pobre hombre, á quien algunos llaman genio, tuvo solamente más descaro que los otros para contar y criticar lo que veía, como lo tuvo el desventurado Quevedo, otro genio, para burlarse tan donosamente de su época. Pero si desde que el mundo es mundo hubiera hombres bastante osados para cantar en verso ó decir en prosa las verdades, la cantidad de Juvenales y Quevedos pasaría de todo límite y sería mayor que toda ponderación. Repara que hablo de Juvenal y de Quevedo, y no de Emilio Zola, ni de los desventurados que siguen su escuela, y mucho menos de esos pobres de espíritu que la admiran, la defienden y la aplauden. Si Emilio Zola supiera el castellano y conociera nuestros autores célebres, diría para su capote:

*Si el sabio no aprueba, malo;*

*Si el necio aplaude, peor.*

Pero volviendo á mi tema, que es la mujer, ángel caído, mujer nada más ó lodo inmundo....., te diré que si no estoy muy enterado de cómo fueron las mujeres de otros tiempos, ni me importa gran cosa, aunque la historia sea la maestra de la vida, en cuanto á la mujer de estos pecaminosos tiempos estoy algo enterado y muy escamado, y me parece que se está echando fuera del plato, y que no sería malo coger una vara de acebuche y repartir palos, como quien los reparte con ganas, para que ellas, viendo que la cosa va de véras, moderen un tantico sus ímpetus y un muchito sus acciones, pues no parece sino que pretenden que nos quitemos nosotros los calzones para que se los pongan ellas, y andarse por esos mundos de Dios mostrando sus formas, mientras que nosotros sin pantalones tengamos que ir enseñando las piernas. ¿Por cierto que será una bella figura la que presentarán ciertos mortales que yo me sé enseñando al público los flautines que hacen oficio de pantorrillas?

La civilización es una cosa muy buena, y también el progreso; pero que á fuerza de progresar se llegue al absurdo, me parece que es lisa y llanamente desbarrar.

Tú que perteneces á la escuela más avanzada, y que eres una especie de nihilista platónico, serás partidario, aunque nunca me lo hayas dicho, de esa teoría atroz de la emancipación de la mujer, y dirás muy

- (1) *Pernopterus stercorarius*.
- (2) *Milvus regalis*.
- (3) *Falco peregrinus*.
- (4) *Buteo vulgaris*.
- (5) *Tinnunculus alaudarius*.
- (6) *Nisus communis*.
- (7) *Hypotriorchis subbuteo*.
- (8) *Strigiceps cineraceus*.
- (9) *Haliaeetus albicilla*.
- (10) *Otus vulgaris*.
- (11) *Athene meridionalis*.
- (12) *Strix flammea*.
- (13) *Cypselus unicolor*, *C. apus*, *Cotyle riparia*.
- (14) *Hirundo rustica*.